

RELIGION Y PATRIA

Fundado en el año 1906

Gijón, agosto de 1958

Núm. 1.074

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988
GIJÓN

ESTAMPAS BIBLICAS

El Niño Jesús perdido y hallado en el templo

IV

(Continuación)

NO hay dolor comparable al gran Dolor que esta Madre del divino Amor hubo sufrido en su alma virginal ante la incertidumbre natural de que su Hijo hubiérase perdido, o allá en la ciudad santa detenido.

Consolábanla en vano sus parientes todos, diligentes, ir en busca del Niño a la ciudad indagando con minuciosidad.

MARIA, en un mar de lágrimas desecha, su palpitante corazón lo estrecha con ambas manos; y sus ojos bellos, por el llanto no irradian sus destellos.

El Patriarca José, atribulado, entristecido está y desconsolado; su actitud es doliente y silenciosa, apenándose por MARIA su Esposa.

La luz del alba apenas esparciera las sombras de la noche, preciso era retornar desde allí a Jerusalén en busca del perdido Sumo Bien. Los dos Santos Esposos emprendieron su marcha a la ciudad; con Ellos fueron todos sus familiares masculinos.

Por aquellos tan áridos caminos, para MARIA ha sido prueba dura; la primer calle fué de su amargura. Sus delicados pies ya no percibían el cansancio; las piedras los herían ensangrentándolos, pero el dolor no sentían, porque era otro mayor y más hondo que su alma destrozaba: el Hijo que perdiera y no encontraba. Cual tórtola infelice y quejumbrosa que busca a sus polluelos afanosa de rama en rama por la selva umbría, andaba y desandaba así MARIA el vecinal camino, preguntando a las mujeres por su Hijo amado.

Las palabras del salmista por su boca pronunciadas, tenían hondo sentimiento y una invocación amarga:

—¿Habéis, por ventura, visto Aquel que adora mi alma tan de veras?—(1) Dícel's, los ojos vertiendo lágrimas, en dolorosa actitud, con las manos enlazadas. Compadecidos y absortos los caminantes se paran; enternecidos preguntanle ante desventura tanta, con el sabio Salomón:

—Dinos, «tu Amado ¿qué gracia tiene sobre otros amados?» ¡Oh, mujer desventurada, *la más hermosa entre todas las mujeres, la más santa!*»

«¿Qué tiene el Querido Sér por quien sufres inconsolada, sobre los demás queridos seres nacidos de entrañas, para que así nos conjures a que le busquemos? (2) ¿Causa?...

—¡Oh, hijos de Jerusalén! Si el amado de mi alma, el Bien que lloro perdido supiérais quien es, no extrañarais que os pida ayuda en buscarlo; escuchad a quien os habla:

«Es mi Amado blanco y rubio; elegido entre millares; su cabeza, oro finísimo; sus cabellos, semejantes son, por lo largos y espesos, a los renuevos flamantes de palmas, *rubios como las espigas del Canaán;* subyugantes son sus cristalinos ojos, como los ojos brillantes de las candidas palomas que en los arroyuelos bañanse, blancos como si se hubiesen lavado en la leche de náyade; sus arreboladas mejillas son dos capullos fragantes; sus labios, rosados lirios destilando mirra; suaves como azucenas sus manos. Todo El, perfume del valle; es su aspecto majestuoso cual el Líbano arrogante, y es escogido y perfecto como el cedro entre los árboles; su voz tiene eco dulcísimo, persuasivo, penetrante. Así es mi Amado, ese es mi Amigo, hijos de Jerusalén» (3) ¡Buscadle conmigo!... —

(1) *Cantar de los cantares*. Cap. III, ver. 3.

(2) *Cantar de los cantares*. Cap. V, vers. 8.

(3) *Cantar de los cantares*, de SALOMON. Cap. V, vers. 8 al 16.

Y angustiada la Madre Dolorosa, corría con desaliento persuasiva volviendo a la ciudad. Su pensamiento ideas desgarradoras de tormento perseguíanle, en confuso torbellino. Con horror recordaba en su camino, del Rey Herodes la cruel persecución contra su amado Hijo del corazón; la saña atroz y aquel sangriento empeño con que buscado fué su dulce Dueño.

—¡Oh. Amor de mis amores! Sin Ti, aumentan mis dolores. ¿En qué te hube ofendido para que así me abandones, dejándome en tal olvido?

—Tú, sólo en Jerusalén y de enemigos cercado, pueden en momento dado reconocerte muy bien, y te verás apresado.

—Tu sangre derramarán, que es la propia sangre mía; no muero, y es mi agonía este incontenido afán que no me deja ni un día.

—Hambrienta estoy por besarte. ¿Cuando volveré a estrecharte en mis maternales brazos con indisolubles lazos, y con amor adorarte?

—No acabo de comprender que misterioso poder te tiene oculto a mis ojos; los dirijo por doquier, de tus miradas ansiosos.

—Pues no te hallo, ¿dónde estás Jesús mío? Mi vida es flor que mar, chita quedará si a mis oídos no llega ya el dulce eco de tu voz.

MARIA, siempre acompañada del Santo JOSE su esposo, llegó por fin alterada a Jerusalén, confiada en que allí tendría reposo. Sin descansar recorrió las calles de la ciudad; agobiada de ansiedad, a parientes preguntó que ignoraban la verdad. ¡Ay! su Hijo no parecía, y de El ninguno sabía. La familia al franquearla sus viviendas y saludarla, mostraban grande alegría.

Recibiéndola sonrientes con muy fraternal dulzura, la decían los parientes:—¡Oh, MARIA, mucha ventura y gozo nos causa verte. Ya que a nuestro hogar regresas llena de hermosura y gracia. . . .

—¿No me veis que llevo impresas la desdicha y la desgracia, y en mis facciones las huellas? No me lla-

méis *Noem* (1) decía, llamadme *Mara* (2) desde hoy; llena de amargura estoy; conmigo no hay alegría, y desconsolada voy.—Dichosa y feliz me hallaba, pues mi Hijo me sonreía; a mi lado caminaba, y a mi corazón llegaba su mirar que bendecía.

—Hoy lloro a JESUS perdido; más en vano me fatigo buscándole. . . . y no lo encuentro. Del alma en lo más adentro mi corazón está herido.—

Como única esperanza, MARIA y JOSE han elevado su pensamiento amargado a la eternal Venturanza de Jehová, en su reinado. Con mutuo presentimiento, los Esposos, al momento al Templo se han dirigido en busca del Bien perdido que iban en su seguimiento.

JESUS ENTRE LOS DOCTORES DE LA LEY

Mientras tanto su Madre angustiada con el llanto en su triste mirada, y el calvario fatal proseguía que causábale cruel agonía destrozándosele el corazón; su JESUS con sublime intuición, y al divino mandato obediente, instalándose había diligente en los pórticos de la Sinagoga y con sabios rabinos (1) dialoga.

Es allí donde más adelante surgirán de su voz insinuante, las doctrinas de la Nueva Ley, defensoras de la dócil grey.

Los doctores y los fariseos, de Aquel que habla sin dar balbuceos, intrigados y absortos escúchanle y admirados de EL, no preguntanle; sus divinas palabras conmuevenle, sus brillantes conceptos sorprendenle.

Están mudos aquellos ancianos; son para ellos profundos arcanos cuanto escuchan; se ven impotentes en presencia del Adolescente que allí tienen sin ser conocido, con la sana humildad de Elegido; sencillo es su túnica sin vuelo, como el traje usual del galileo.

—¿Quién será ese niño prodigioso?, preguntánse en tono misterioso. ¿En qué Sinagoga hubo aprendido todo cuanto sabe? ¿Qué rabinos, qué doctor de la Ley le ha enseñado las preguntas que no nos es dado responder, y a las cuales El mismo da clara solución sin lirismo, tan profunda como irrecusable? ¿Qué mueve su lengua tan afable con tal fecundidad? Daniel sería vencido oyéndole; rompería su pluma Salomón escuchándole.—Tal pensaban los doctos mirándole.

JESUS de vez en cuando silenciosa-

(1) Hermosa.

(2) Amarga.

(1) Rabino Maestro hebreo que interpreta las sagradas escrituras.

ba en sus discursos, más ninguno habiaba; pero todos con interés creciente le observaban con afán impaciente. Su larga y bronceada cabellera, por la mitad partida toda entera de su frente bien ancha y luminosa, en bucles y melena muy graciosa sobre sus tiernos hombros le caían, que al moverlos, las blondas relucían. En sus garzos ojos melancólicos destellaban como nimbos simbólicos fulgentes chispas de la luz divina, que a su influjo la humanidad se inclina. Su aspecto era tranquilo y anímico cuando a la Sinagoga majestuoso los doctores le habían visto llegar, y su mente les hizo imaginar aquel lejano histórico momento en que Saul y David allí al Templo le hubiera visto felice acudir pequeñuelo y sereno, a recibir la unción santa.

Más en aquellos ojos del Dios Niño, que miran sin enojos; en aquella su frente aureolada, se nota algo más que la sagrada inspiración de aquel Rey y Poeta; quien el arpa tañía y fué profeta; pues JESUS en su Ser vivía encerrado el espíritu de Dios Hijo humanado. Y tanta majestad, tanta hermosura; tanto saber en aquella criatura, llenó de admiración a los Doctores de la Sagrada Ley de sus mayores. Estos ancianos sabios, temerosos de una nueva derrota, y cautelosos, a interrogarle más no se atrevieron; pero hondamente extrañados sí se vieron cuando MARIA y JOSE en el Templo entraron, y allí al Niño perdido lo encontraron.

Recibió la Virgen Madre gran gozo y mucha alegría: —Por fin, ya te hemos hallado, ¡ay, Hijo del alma mía! —Exclamó con frenesí, y abrazarle corrió; más, cortada se quedó viéndole sentado allí, a El, un niño de doce años, con doctores de la Ley; como si fuese un gran Rey por sus ministros rodeado.

Las sabias explicaciones de su Hijo, que a sus oídos llegaron, fueron razones que unos instantes seguidos la detuvo. ¿Pero Aquel era, en verdad, a quien buscaba? Jamás su Madre le oyera así hablar. No se engañaba.

¿Qué Madre al hijo que busca afanosa, con pasión, la engañará el corazón? porque su alma no se ofusca aunque le viese ataviado con una púrpura real, y en sus sienes circundado de la corona imperial.

Sí; era aquel su Hijo, su alma. ¿No lo había de conocer? Y entre el gentío se abrió paso acercándose hasta El,

—«Hijo, ¿por qué así lo has hecho con nosotros? Mira como tu padre y yo te buscamos». (1) Y JESUS les respondió: ¿Por qué me buscáis?....

(1) SAN LUCAS evangelista, Cpa, II vers. 49.

¿No sabéis que en las cosas de mi Padre me conviene estar?—(2)

Con estas palabras quería indicarles: *Debe abandonarse todo por Dios*, Y así comprendiéndole su Santa Madre, guardó un cariñoso silencio.

Se unió otra vez la Sagrada Familia; a b a n d o n a r o n la ciudad, y regresaron a Nazaret. Intrigada aquella Madre amorosa, a su JESUS preguntó:

—Hijo mío, ¿quién te atendió en los tres días de penosa separación? No tuviste mis cuidados. ¿Qué has comido? ¿En qué lugar has dormido, y dónde te guareciste?—El contestó: Dios no olvida a los pobres; y sus puertas el hospital tiene abiertas para quien con fé lo pida.—

Este era el paso inicial de fraternidad y amor; mansedumbre ante el dolor, que en breve iba a predicar. La despreciada indigencia que iba pronto a defender contra omniñoso poder de la insultante opulencia.

Llegados a Nazaret, trabajaron con aliento para ganar el sustento, JESUS, MARIA, y JOSE

El Niño Dios día tras día, al par que crecía en edad, aumentaba en caridad y magna sabiduría, aguardando que llegase su sacrificio doliente, y con su pasión y muerte la humanidad se salvase.

Por la adaptación:
Moisés García Fernández

(2) SAN LUCAS evangelista Cap II, vers. 49.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

«María ha sido elevada a los cielos, los ángeles se alegran y alaban y bendicen al Señor» (del Ofertorio de la Misa).

Ha cumplido su misión en la vida. Dios la señaló de una manera especial para madre del Verbo Encarnado. La maternidad llevó a su corazón horas de angustia y de dolor, contemplando la agonía de su hijo muy amado. Fué madre. Era su misión humana señalada por Dios, pero fué madre de Dios hecho hombre. Trabajó en su casita de pobre, sufrió las persecuciones de la infancia de su hijo decretadas por las ambiciones humanas, y siete espadas de dolor atravesaron su corazón.

Cumplió el mandato divino con la discreción, humildad y sencillez de una madre modelo.

... Y terminada su misión en esta vida... fue elevada a los cielos.

Hoy dedico mi comentario a las ma-

dres todas, de todos los tiempos y del mañana también.

Es posible que en vuestra ley interna de valoraciones no aprecies en toda su importancia la misión extraordinaria de la maternidad.

No es el sufrir con la llegada del nuevo ser a la vida, es . . . el después, de todos los días, de todas las horas, de todos los momentos.

La madre es vigilancia constante, es desprendimiento, es abandono de sí misma, entrega total, desinteresada, en silencio, siempre, siempre. Sin un momento de descanso, sin una interrupción de su tarea. Tal vez abandona a todos los suyos. El ser esposa, pasa a segundo término en la atención y afectos de su vida. Primero, es madre, después lo demás.

Y así toda su vida, con penas, alegrías a veces; sufrimientos por ellos, y cuando los vé sufrir, cuando las contrariedades de la vida azotan a sus hijos, ella sufrirá más aún que ellos mismos. Es el doble dolor de la madre que sufre el dolor de sus hijos en el corazón de sus mismas entrañas. Para ella, sus hijos, no serán nunca malos, ni perversos, siempre encontrarán en su corazón el cariño que justifique sus faltas, sus desvíos.

Y este afecto, este sentimiento que las ciega a todo otro sentimiento humano, la seguirá hasta la muerte.

Y cuando Dios llama a una madre, tened la seguridad que El, tendrá para ella una justicia y misericordia distinta que para los demás. Sus méritos son infinitos, su sacrificio constante, fué grandioso, permanente, y El que sabe muy bien de lo que significa el dolor permanente de una madre tendrá para todas las madres del mundo, los brazos abiertos, dispuestos fácilmente al perdón y a la misericordia.

La madre de Dios celebra en este mes el momento grandioso en que fué elevada a los cielos donde su Hijo a esperar con la gran alegría de quien vió a su madre sufrir a los pies de su cruz cuando El cumplía, también, la misión que se le había designado.

Ella humildemente, en silencio, como todas las madres, cumplió su misión en esta vida y fué recibida con alegría y alborozo en la región de los predestinados.

También las madres tendrán en el reino de los cielos un premio mayor que los demás a su constante sacrificio de su vida por la vida de los seres humanos que Dios ha puesto a su especial cuidado.

Y los ángeles todos celebran con alegría la llegada al ciclo de la reina de todas las madres del mundo.

R.

"Religión y Patria"
Periódico de propaganda católica

LA HUMILDAD

Flor entre mil escondida,
¿Cómo tan pronto se advierte
que tu presunción de muerte
es realidad de vida?

¿Cómo tu profundo aroma
tan resguardado en el suelo,
se eleva y remonta el cielo
como una blanca paloma?

Yo quiero ir, de tí en pos,
con tu aroma limpio y puro
y con tu vuelo seguro
volando cerca de Dios.

Hermenegildo Rodríguez

CHARLA

—Aquí, a la sombra de esta arboleda, está muy agradable.

—Sí. Es cierto. En la playa hay mucho calor.

—No obstante, ese nordestillo fuerte...

—Que quema más que el sol.

—Efectivamente. El pasado año me animé un día y fuí a la playa. Estaba nublado, pero soplaban el viento. Y salí más quemado, que si hubiera habido sol.

—La contribución a la playa que hemos de pagar quienes la resisten.

—La juventud lo aguanta muy bien.

—Es probable que la vejez les sea prematura en su aspecto físico.

—Si estuvieron en continuo movimiento, menos mal. Pero esa quietud ante el sol, tiene que ser fatal.

—El pasado año, dos amigos, contemplaban el espectáculo de la playa al medio día, y a pleno sol. Uno era médico, el otro vivía muy bien con su negocio de «pompas fúnebres». El médico, decía: contemplo a mis próximos clientes. Y el otro le contestó: que muchos serán, también míos.

—Y algo hay de eso. Por que ese sol, para muchos tiene que ser funesto.

—Yo vengo aquí huyendo de él. Y también para evitarme complicidades.

—¿Complicidades? ¿De qué?

—La esposa . . . las hijas . . . se quieren calentar al sol y aunque se quejan del calor de la cocina, no les molesta al parecer, el calor del sol. Y para ello se presentan lo más al descubierto que la ley de la Dirección General de Seguridad les permite, y no la ley moral, precisamente. Pues las leyes de los hombres, cambian, se modifican, se adaptan a «los tiempos», a las circunstancias políticas, etc., etc. Y como la ley moral no se mueve, la consideran retrógrada, en desuso por el verano, según les conviene.

—Si, pero su complicidad ¿dónde está?
—En] el resultado final de una lucha casera, interna, íntima. Ellas discuten. Sacan argumentos modernos. Me dicen muchas cosas. Yo levanto la vara de la moral, de la conducta, del escándalo, de la ley de Dios, y . . . ganan ellas. Y como no quiero complicidades, me ausento de la playa, y con gran sentimiento, de su compañía. Sólo pido a Dios que sus argumentos le convenzan a El, pero me temo que Dios es de mal convencer en ese terreno.

—Pues, hacer de «padre romano», Autoridad fuerte y el «orden y mando» enérgico.

—Es inútil. Pierdo. Si, por lo menos, mi mujer, estuviera en mi bando, pero eso es lo terrible, que está en el bando contrario. Y ya sabe usted, que causa que ellas defiendan con pasión, es causa perdida para el prójimo. Y el prójimo soy yo.

—¿Qué piensa hacer, entonces?

—Contentarme con no ser cómplice y esperar.

—Esperar ¿qué?

—Esperar que entre en casa el sentido común. Por lo menos, aunque sea por una temporada, entrará en octubre. Ya es algo. Después, van pasando los años. Discutiendo, yo manteniéndome firme, ellas ganando, y Dios teniendo demasiada paciencia.

—¿Y usted?

—Yo . . . pidiendo a Dios por la conversión de los «infiel» y recordándole lo que dijo en sus últimas palabras en la Cruz: «Perdónalos que no saben lo que hacen».

Don Justo

Los lectores escriben

Valladolid, 15 de julio de 1958.

Sr. Director de

RELIGION Y PATRIA

GIJON

Muy estimado amigo y señor mío:

En números anteriores indicó usted la probabilidad de modificar el formato de su periódico, pero nada ha vuelto a decir de este asunto. ¿No piensa modificarlo? Creo que no le vendría mal un fortalecimiento, rejuvenecerlo a algo, adaptarlo a tiempos nuevos, y darle una mayor variedad y amplitud.

Considere estas observaciones mías como estímulo y deseo de prosperidad de su periódico que ya ha pasado de los cincuenta años de vida.

Un saludo afectuoso de su s. s. y amigo.—J. R. C.

CONTESTACION:

Sr. Don J. R. C.: Valladolid.

Mi querido amigo: Agradezco su carta, coincidente conmigo en los buenos deseos de mejorar el periódico, pero las dificultades son muchas. Posiblemente superiores a todos mis deseos.

El trabajo no resulta problema. Lo

principal es el valor del ejemplar que subiría a CUATRO PESETAS, según presupuestos de varias imprentas.

El proyecto que tengo a la vista, constaría de: portada con fotografía, editorial, historieta, comentarios al Evangelio, verso, correspondencia, noticias del mundo católico, charla, sección de asuntos varios, página de humor (crucigrama, geroglífico, anécdotas), y concursos infantiles para las escuelas y catecismos. Algún anuncio ayudaría en la parte económica. En total 16 páginas, con algún dibujo o fotografía incluidas las de portada.

Este es el plan, pero si en la actualidad, el déficit anual llega ya a las MIL pesetas, ¿qué ocurriría si me lanzo a la aventura de elevar en un MIL por CIENTO el precio del ejemplar?

Algunos lectores me han hecho ofrecimientos de pagar algunos ejemplares para que puedan seguir repartiéndose

en las escuelas y catecismos, pero el ofrecimiento sólo alcanza a 100 ejemplares y las escuelas hoy llevan cerca del millar de ejemplares, y eso, teniendo en cuenta la restricción que de ellos se hace en su reparto para adaptarlo a las posibilidades económicas de hoy.

En el día de la «Buena Prensa, 29 de junio», se hizo una propaganda para hacer que el público comprenda la necesidad del periódico católico y con suscripciones lo ayude, pero el resultado ha sido totalmente negativo.

Y eso es todo lo que hay. Sigo meditando y haciendo números y cálculos con la esperanza de que un día me den resultado positivo; hoy es negativo y la «vida económica», con sus tremendas realidades.

Agradezco su carta y espero me siga usted y otros animando a ello.

Un abrazo afectuoso de su affmo.

EL DIRECTOR

resto, se sepa, para ejemplo de los pobres hombres que no tienen el suficiente espíritu para hacerse humildes y serlo.

Fuera toda vanidad, toda presunción, toda pedantería. Y viva la humildad integral. Y vivan mis maestros, numerosos, eso sí, y viva yo, que pretendo ser el mejor de mis discípulos.

¿Y a esto se llama humildad?

Si, señores; a esto se llama humildad... por los humildes de esta escuela, y yo les invito a todos mis lectores a matricularse en el curso que próximamente va a empezar en la Academia particular. Los honorarios serán pocos, y se proclamará el nombre de todos los matriculados, haciéndoles la debida propaganda de humildes.

¡Vivan los suspensos!

HERO

Comentando

LA HUMILDAD

Yo no quiero ser humilde. Es más, presumo de no serlo, y así puedo decir noblemente que hago esto y lo otro por humildad. Esta lección la aprendí, casi de memoria, al roce continuado con varios «humildes» de profesión. Y mi resolución ha sido rápida, terminante y definitiva. Yo no quiero ser humilde, y pretendo, a partir de ahora, presumir de todo lo contrario.

Y me va admirablemente desde entonces. Todos me señalan con el dedo y dicen al verme pasar, como los de la clásica zarzuela: «Ahí va ese. Se cae de humilde que es».

Buenos maestros he tenido, y a ellos, que no a otros, dedico hoy mis elogios, que bien se lo merecen. Copio sus maneras y sus modos, y siento en el alma no poder alcanzar la altura de sus merecimientos. Todavía estoy aprendiendo, y creo que si en mi aprendizaje pongo un poco de interés, pronto los aventajaré y me pondré a la cabeza de toda la gama de humildes que pululan por estos mundos de Dios.

Les copio, y así voy aprendiendo. Yo hago esto, porque me obliga mi humildad. Yo dejo de hacer lo otro, porque mi humildad saldría malparada. Eso es lo que veo en mis maestros, y yo lo co-

pio con esperanzas y pretensiones de llegar a colocarme al frente de ese ejército de humildes, y que me señalen las gentes por las calles y digan de mí que soy el más humilde de los mortales.

¡Fíjate! me decía hace poco un humilde: Si hago esto se me tildará de normal, pero, por humildad, debo de hacer esto otro. Esto es lo que a mí me gusta. ¡Yo no puedo figurar en esto ni en lo otro, porque mi humildad me lo impide! Pero que se sepa. Que se levante acta de mi determinación, y que conste que venzo mis apetencias humanas por simple humildad. Que se sepa que yo no quiero tomar parte en esto ni en aquello, porque soy humilde. Haced que todos los hombres de todos los continentes se enteren. Yo soy de los que andan por las calles mirando el suelo, para que tomen de mi ejemplo los hombres de buena voluntad, me copien y con este ejemplo se cambie el mundo. Yo soy humilde. Me escondo como una violeta, pero, eso sí, que mi perfume hiera las narices del más pintado, para que este pregone mi humildad, y esta sirva de ejemplo al mundo terráqueo.

Soy su discípulo. Bien es verdad que al caminar con la vista al suelo, me vuelvo algo bizco y esto me molesta. Pero algo habrá que sufrir por la causa. El adquirir el difícil título de humilde, algo ha de costar, y es lógico que se pague su adquisición, que esto, como el

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES
Corrida, 81 GIJON Moros, 56

JOYERIA-PLATERIA-BELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

La

Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)